

Mensurable

CDAN. FUNDACIÓN BEULAS. Doctor Artero, s/n.

HUESCA. Hasta el 19 de septiembre.

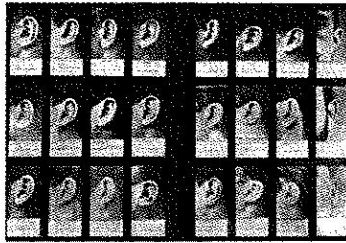
El CDAN de Huesca, especializado en la reflexión artística y teórica sobre el paisaje, acoge esta exposición que integra, en un mismo espacio, imágenes derivadas de la actividad científica junto a otras del ámbito artístico. El itinerario traspasa los criterios historicistas y disciplinares para hacer convivir las fotografías clasificatorias de Alphonse de Bertillon o Cesare Lombroso en torno a 1890 con obras como las *Horizon Series* de Olafur Eliasson producidas en 2002. Además, encontramos piezas audiovisuales como el documental de Guillermo Zúñiga, *Las abejas*, de 1951, grabaciones de archivo del Parque Nacional de Ordesa o las imágenes en movimiento emitidas por el Instituto Nacional de Meteorología y proyectadas en una de las salas. Aunque esta deriva es intencionada y el tema podría sustentar una interesante reflexión en imágenes sobre las muchas dependencias entre los conceptos abstractos y la visualidad, el conjunto parece quedarse en la superficie de las anécdotas. A pesar de la promesa de un tema sugerente, la muestra no consigue justificarse más allá del lúdico paseo por algunas reproducciones de estampas conocidas y otras curiosidades con el inconfundible aroma del pasado. Quizá valdría la pena ofrecer un paso más al deleite, desde luego compartido por muchos, de mirar las páginas ilustradas de los antiguos diccionarios escolares. **VÍCTOR DEL RÍO**

Esther Ferrer

POR PARTES. ESPAI VISOR. Corretgeria, 40. VALENCIA.

Hasta el 18 de septiembre. De 2.000 a 4.300 E.

Señala Esther Ferrer (San Sebastián, 1937) que esta exposición es un poco como echar una ojeada en su taller: "Abrir las carpetas al azar y encontrarse con estos 'restos', con esta memoria... que en realidad no sé por qué expongo". Esta forma de mostrar en la que todo nos suena, funcionó como una reverberación de lo que han sido partes de muy diversas series producidas por la artista desde los años setenta hasta la actualidad. Como la propia artista reconoce, hay una intención muy personal desde el momento en el que decide sacar a la luz lo que ella llama "cuaderno de apuntes". Esto es lo que tiene de especial esta exposición, en la que cada espectador puede experimentar su *déjà vu*. Así, en estado latente, se dejan ver múltiples partes del trabajo de Esther Ferrer, que se van articulando para dar lugar a la re-



A. DE
BERTILLÓN:
PORTRAITS
PARLÉS,
1890



ESTHER
FERRER:
VISTA DEL
MONTAJE

ADRIANA
DUQUE:
ALEJANDRA,
2010



construcción de uno de los temas esenciales de su obra, el cuerpo. Con el título *Por partes*, la exposición plantea un recorrido sumatorio de pequeñas piezas que encajan formando una accidentada cartografía en la que todo cuenta, desde el principio hasta el final. Como en un encañamiento de chacras, el espectador pasa, detallando, de las cabezas a las manos, y de éstas a las piernas y los pies para, a través de los órganos sexuales, culminar en una visión de conjunto del cuerpo y sus posibilidades performativas. Todo es sutil y se va mostrando para que el espectador se detenga en los esbozos y en los tanteos, sobre fotografías, rayogramas y fotocopias, en los que la artista ha ido interviniendo antes de dar por buena una obra definitiva. Éste es el gran interés de la exposición, el encuentro con lo casual, lo fragmentario e inconexo, lo abandonado y lo fallido, porque, en todo ello está Esther Ferrer en estado puro. **JOSÉ LUIS CLEMENTE**

Adriana Duque

GALERÍA HORRACH MOYÀ. Catalunya, 4.

PALMA DE MALLORCA. Hasta el 18 de agosto.

La puesta en escena es teatral y remite a la tradición del retrato barroco. Subyugan nuestra mirada esas fotografías de niños caucásicos de mirada intensa y actitud adulta, todos igualmente vestidos, bien acicalados y peinados, de labios rojos, porte regio y psicológicamente inquietantes. Algo misterioso late en el silencio "psíquico y temporal" de los enigmáticos infantes de Adriana Duque (Colombia, 1968). Con un tono ritual acentuado por la falsa simplicidad del encuadre y los recursos expresivos repetitivos, la artista consigue imágenes densas y complejas en las que se aprecian varias colisiones: las que tienen que ver con el tiempo representado y el tiempo real, con lo imaginario y lo documental, con lo individual y lo colectivo. Elegidos por carecer de los rasgos étnicos más comunes en su país de origen, estos niños contradicen el origen mestizo de la sociedad colombiana. Los retratos surgen de esa metafórica noche del tiempo que lo envuelve, simulando el prototipo del infante de la realeza europea, para plantear tanto la crítica a la inoperancia del discurso de las hegemonías culturales o sociales que todavía afectan a muchas sociedades actuales, como la fascinación colectiva por esos mundos caducos. Transformados por el artificio de la fotografía (que no por esa mano del pintor que la cámara tan bien emula) en seres bellos y superiores, su anacronismo nos hace pensar en esos sistemas de valores que el tiempo y las nuevas identidades han cancelado. **PILAR RIBAL**